

me han parecido bastante buenos para utilizarlos. Al nacer el pequeño oricou está cubierto de un plumaje blanquizco.»

Esta rapaz es mas despreciada aun por los indígenas que todos los demás vultúridos. Consideranla como un animal impuro y peligroso; dicen que acomete á las personas dormidas y las mata; pero estoy seguro de que esto es una calumnia, aunque no diré que no ataque nunca á un animal vivo, pues yo he visto lo contrario.

CAZA.—Durante mi permanencia en Kharthoum fuí á cazar buitres todos los días durante un mes, y los atraía arrojándoles restos putrefactos. Nos valíamos al efecto de perros errantes, de los que no pudimos apoderarnos últimamente sin gran trabajo, pues nos conocian ya y nos temian. Transportados estos animales á la llanura, los colocábamos en una pequeña eminencia y nos poníamos á unos veinte pasos: varias veces me ha sucedido matar cuatro buitres, uno tras otro, y hasta derribar el mismo número de un solo tiro en cierta ocasion; servíame además de trampas; las mas toscas eran suficientes para cojer á las rapaces. En poco tiempo tuve así un gran número de buitres, entre los cuales había varios oricous.

CAUTIVIDAD.—Las rapaces de esta última especie soportaron tranquilamente la cautividad, y parecian muy confiadas, al contrario de los gips leonados; las ató con una correa, y ninguna trató de cortarla. Al tercer día de ser cojidos, el primer oricou comenzó á beber; al cuarto devoró un gato muerto, al que no había tocado hasta entonces; al quinto comió delante de mí, y desde entonces

LOS CATÁRTIDOS — CATHARTÆ

CARACTÉRES.—Creo deber reunir en una familia separada los pequeños vultúridos que se diferencian de los anteriores por su talla mas pequeña. El pico, largo y delgado, está cubierto por la cera en mas de la mitad de la extension; solo la cabeza y una pequeña parte del cuello ó de aquella, carecen de plumas y son á menudo verrugosas; tienen las alas puntiagudas, y los tarsos y sus dedos endebles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nos bastarán algunas palabras para caracterizar á estas aves por lo que hace á sus usos y costumbres. Puede decirse que desempeñan entre los vultúridos el mismo papel que los cuervos entre los coraciostros, á los que representan completamente en la América meridional, siendo sus compañeros en el África y las Indias. No son tan rapaces como los cuervos, porque están menos bien dotados; pero tampoco son tan inofensivos como se aseguraba. Acometen á los animales vivos mas débiles que ellos: abundan mucho en su patria, donde se les vé habitar sin temor dentro de las ciudades y pueblos, considerándose allí indispensables por la incuria ó pereza de los habitantes. Durante el período del celo no dejan de conservar entre sí ciertas relaciones las parejas que se forman. Anidan en los árboles ó las rocas, y solo ponen un huevo, ó cuando mas dos.

LOS Pernopteros—PERNOPTERUS

CARACTÉRES.—Los pernopteros difieren de los otros catártidos por sus alas prolongadas, sub-obtusas, y su cola mediana y cuneiforme; tienen el pico muy largo, cubierto por la cera en mas de la mitad de su extension; los tarsos son medianos, apenas mas prolongados que el dedo del centro, y las uñas de un largo regular, ligeramente corvas. Las plumas son abundantes, grandes y largas, y las de la nuca, sobre todo, muy prolongadas, estrechas y puntiagudas, forman una especie de medio collar. Solo la cara y una parte de la cabeza están desnudas; el color del plumaje varia con la edad; pero no segun el sexo.

EL Pernoptero Estercoario—PERNOPTERUS STERCORARIUS

Esta especie, que ha recibido los diversos nombres de *pernoptero de Egipto*, *buitre de Egipto*, *racham*, *almosch*, *origou rap*, *gallina de los Faruones*, etc., es la mas notable del género. Ella es la que está representada en los antiguos monumentos egipcios, y la que fué en

se condujo siempre como si yo no estuviera delante; y hasta llegó á tomar el alimento de mi mano.

Cuando el otogips come tiene el cuerpo horizontal, extendidas las patas y recojidas las plumas. Sujeta con sus garras la ración de carne y la despedaza á picotazos; no traga mas que los trozos pequeños, y roe los huesos con cuidado. El agua le es absolutamente necesaria; bebe mucho y le gusta bañarse. Cuando se enfurece eriza las plumas y silba como el buho; en tal momento se enrojece mucho la mancha desnuda que tiene en el occipucio; si está sobreexcitado vomita la carne que contiene su buche; tambien lo hace á menudo cuando descansa, como se observa en los perros. Si se le pone en una gran pajarera permanece tan tranquilo como cuando está libre; comprende cuánta es su fuerza y no se deja molestar; pero tampoco acomete nunca.

Parece que soporta fácilmente nuestro clima, aunque le gusta mucho el calor. En el Jardín zoológico de Hamburgo tenemos á los oricous al aire libre todo el año; cuando el frío es riguroso tiritan; pero se les da entonces mas de comer que en verano, y soportan así los rigores del invierno.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Los egipcios comprendían á los oricous en el número de sus aves sagradas, y por lo tanto estaban protegidos por la ley; fueron consagrados á Isis, que simbolizaba la naturaleza; sus plumas eran los únicos ornamentos que cubrían la frente de la diosa. En lenguaje geroglífico la imagen del otogips significa la vista.

otra época objeto de un culto religioso, segun nos lo han dicho Herodoto y Belon (1). Los sacerdotes de Egipto ocultaban grandes misterios bajo el símbolo de esta ave, y mandaban grabarla, como el ibis, en sus obeliscos y sus templos, para representar al sol. La vivacidad de sus ojos, que miran continuamente al astro del día, la rapidez de su vuelo y su vista penetrante, eran otras tantas cualidades que les parecieron á propósito para indicar la naturaleza del sol, etc.

Aun hoy día es muy apreciada esta rapaz en ciertos países de Oriente: existen fervientes musulmanes, dice Cuvier, que legan sumas importantes para mantener á cierto número de estas aves; el doctor Shaw (2) refiere que el bajá daba diariamente dos bueyes para alimentarlas.

CARACTÉRES.—Los individuos viejos tienen el plumaje de un color blanco súcio, que tira al amarillo oscuro en el cuello y la parte superior del pecho; el lomo y el vientre son de un blanco puro; las rémiges primarias negras; las escapulares grises; el iris varia desde el pardo rojo al amarillo bronceado claro; el pico, excepto la punta, que es azulada, la cabeza y una mancha que hay en el buche, son de un amarillo naranja vivo; la garganta un poco mas clara que el borde de la mandíbula inferior, la frente y la cabeza.

En los pequeños es de un tinte gris de hierro la espaldilla, las cobijas superiores del ala, una faja que cruza el pecho y el vientre sobre la línea media, el collar, la rabadilla y las extremidades sub-caudales; el cuello, el pecho, los costados y las rémiges, son de un pardo negro; las plumas de las nalgas manchadas de este último tinte y gris; las plumas lanosas del collar y las rectrices caudales, grises; las de los lados del cuello, pardas en el tallo y el extremo; la cara, la cera, y la cabeza, de un gris ceniciento; el ojo pardo oscuro; el pico negro y las patas de un gris claro.

La hembra tiene de 0^m69 á 0^m74 de largo, y de 1^m68 á 1^m73 de ala á ala; esta plegada mide 0^m50 y la cola 0^m26.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pernoptero no es muy raro en Suiza: habita el mediodía de la Francia; y segun Gailliard, se le vé todos los años en los alrededores de Lyon. Mas al sur se le encuentra en mayor abundancia: existe en todos los puntos de España (3) aunque no es comun; otro tanto sucede en Grecia, isla de

(1) Belon, *Historia natural de las aves*.
(2) Shaw, *Viaje por Egipto*.
(3) Aquí se le llama *Alimoche*.

Elba y Toscana, el sur de Italia y el sur de Rusia. Parece que en Grecia solo es un ave de verano: segun Kruper, llega á fines de marzo para irse despues del cuclillo, probablemente en setiembre: en España, por el contrario, pasa todo el invierno. Yo le ví en noviembre y diciembre en Andalucía, y por enero en los alrededores de Toledo. Existe en toda el África, excepto en la costa occidental y en una gran parte del oeste y del sur de Asia; abunda sobre todo á partir del Egipto central, dirigiéndose hácia el sur; es una de las rapaces que se ven con mas frecuencia en la Nubia, y segun Jerdon en las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La inmundicia en medio de la cual vive esta ave forzosamente á causa de su régi-

men, ha sido causa de que varios de nuestros naturalistas, y aun los mas distinguidos, hayan mirado al pernoptero con prevención. «Difícilmente se encontraría un ave, dice Naumann, cuyo aspecto hediondo correspondiera tan exactamente á su género de vida: su cara desnuda, su cabeza pequeña, su buche pelado y prominente, las espesas plumas que cubren el cuello, su plumaje siempre súcio, y sus gruesas patas, que no lo están menos, son otras tantas circunstancias que contribuyen á que el aspecto de la rapaz sea por demás desagradable para el espectador. Del pico gotea casi continuamente un líquido súcio; todo el cuerpo exhala un olor repugnante, que conserva la piel, aun cuando esté disecada; es verdaderamente un ave hedionda.» Estoy seguro que Naumann habria

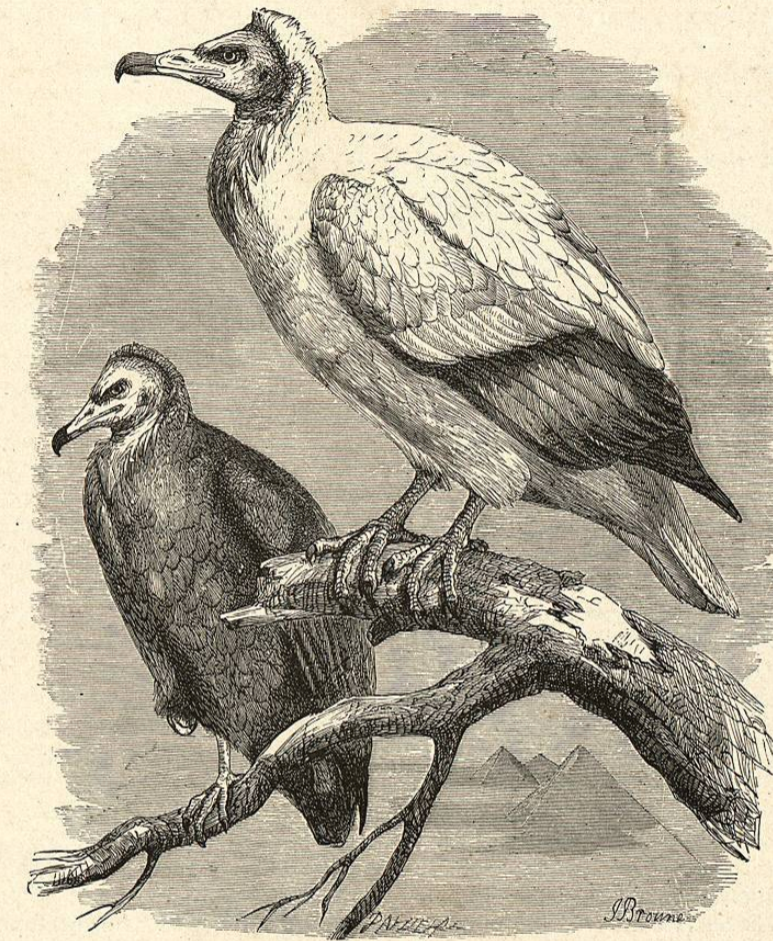


Fig. 154.—EL NEOPRON MONJE

modificado su opinion si hubiera tenido tantas oportunidades como yo para examinar al pernoptero en vida. No niego que sus costumbres son en realidad repugnantes; no pretendo tampoco presentarle como un ave hermosa; pero no tiene nada de desagradable, y le prefiero sin disputa á todos los grandes vultúridos.

Solo en el mediodía de Europa se muestra el pernoptero tímido y desconfiado: en toda el África, por lo menos allí donde no le han perseguido los europeos, no le inspira temor alguno el hombre. No tiene nada de estúpido; sabe reconocer perfectamente el peligro, y despliega á veces cierta astucia para apoderarse de su presa cotidiana. Seria un error creer que es pesado y perezoso; antes por el contrario, casi siempre está en movimiento, y entretiénese en cruzar los aires durante horas enteras. Verdad es que cuando se harta de comer, permanece largo tiempo inmóvil en el mismo sitio, haciendo la digestion, y entonces no se reconocen todas sus cualidades; pero ¿no se observa acaso la misma cosa en los halcones? Anda como el cuervo, con el cual tiene tambien mas de un punto de semejanza; al volar, se parece á la cigüeña, segun dice Bolle, y hasta cierto punto al gipaeto, aunque su vuelo es menos rápido y airoso que el de esta última rapaz. De un solo salto, elévase sobre el suelo; dá lentamente algunos aletazos, y vuela luego con bastante rapidez sin agitar las alas. Si el tiempo es bueno, remóntase á una altura de 1,000 á 1,300 metros; se posa sobre las rocas, evitando hacerlo en los árboles; no se interna nunca en los grandes bosques. Muy á menudo descansa en los antiguos edificios; en el norte

de África, en la Arabia y en las Indias, se le vé sobre los templos, las mezquitas, las tumbas y las casas.

Á semejanza de los otros representantes de la familia, es muy sociable: muy rara vez se vé á un pernoptero solo; mas á menudo se encuentran parejas; pero por lo general forman estas aves bandadas mas ó menos numerosas. Á veces se reúnen con otros vultúridos, aunque por poco tiempo, pues no lo hacen sino por necesidad. Convencido de su poca fuerza, el pernoptero es manso y pacífico; pero no tanto como supone Gesner. «Es tímido y miedoso, dice este naturalista, hasta el punto de que los cuervos y las demás aves semejantes, le maltratan, le ahuyentan y le dominan, porque es pesado y perezoso.»

En el Bajo Egipto y en el sur de la Nubia se ven con frecuencia numerosas bandadas de pernopteros, que retozan en los aires; vuelven juntos á los sitios donde pasan la noche, y marchan desde allí á buscar alimento, sin que se promueva nunca entre ellos la menor contienda.

Cuando están con los grandes vultúridos, condúcense estas rapaces de distinto modo; mantiéñense separadas, sin perder de vista á sus compañeros, y saben que toda tentativa demasiado osada no quedaria sin correctivo.

El pernoptero no desprecia ningun alimento; come todo lo que se puede comer; es el primero que llega junto al cadáver de un animal para tomar su parte; devora los ojos y los intestinos cuando le es posible; á menudo se contenta con los restos que le dejan los

grandes vultúridos. En toda el África, y aun en España, se alimenta sobre todo de excrementos humanos. En el sur de este último país no tienen todas las casas retrete; en Egipto no los hay sino en las casas mas ricas, y el resto de la poblacion ha de satisfacer sus necesidades al aire libre, en sitios donde los pernopteros encuentran un alimento abundante. Allí es donde se vé con seguridad á la rapaz, que se encarga por sí sola de velar por la salud pública. Jerdon nos dice que sucede lo mismo en las Indias: aun se ven pernopteros en todos los mataderos, mientras que en África se hallan siempre fuera de las ciudades; circulan en medio de la gente, acechando la ocasion de cojer un pedazo de piel ó de carne, y se apoderan con avidez de los intestinos que les echan. En caso de necesidad comen la tierra impregnada de sangre, y de vez en cuando se tragan las sustancias mas indigestas, como por ejemplo, trapos mojados en aquel líquido.

Me ha entretenido siempre observar al pernoptero cuando comía: es menos voraz que los vultúridos, y á pesar de los lugares donde busca su alimento, está siempre bastante limpio. La proteccion que el hombre parece dispensarle, ó mejor dicho, la general indiferencia de que es objeto, le inspira tal confianza, que se pasea delante de las puertas de las casas, donde busca de comer tan tranquilamente como las aves domésticas. Cuando desplumaba yo pájaros en mi tienda, acercábase hasta la entrada, me miraba atentamente, y devoraba á mi vista los pedazos que le iba dando. En mis viajes y á través del desierto acabé por cobrarle cariño: seguía días enteros á la caravana, y juntamente con el cuervo, yo la primer ave que se dejaba ver entre nosotros y la última en abandonarnos. Hasselquist dice tambien que acompaña á los peregrinos de la Meca y que se alimenta de los restos de los animales que matan y de los camellos que mueren durante la jornada. El pernoptero come tambien los pequeños mamíferos y las aves que puede cazar: mi hermano tuvo uno que se precipitaba sobre las pequeñas que se habian domesticado; cierto día se apoderó de un verdón, matóle de un picotazo y lo devoró. Los antiguos dicen que esta rapaz caza los pequeños roedores, y que por ello mereció el aprecio de los egipcios; creo que semejante opinion no carece de fundamento, pues Bolle dice tambien que en las Canarias se la considera como una de las mas apasionadas cazadoras de nidos. D. Lorenzo Maurel refirió á Bolle que dificilmente podia criar pavos reales, pues los pernopteros devoraban todos los huevos apenas los depositaba la hembra. Se ha observado lo mismo en una especie afine que habita en América. ¿Comerá esta última tambien las sustancias vegetales, como lo cree Anderson? El hecho es posible; pero no está suficientemente demostrado aun.

Hasta hace poco no se ha llegado á conocer bien cómo se reproducen los pernopteros. Gosse, de Ginebra, dijo haber recibido á principios del siglo, cuatro individuos jóvenes que se cojieron en un nido, situado en la grieta de una roca. Tengo motivo para poner en duda el hecho, porque es casi seguro que el pernoptero no pone nunca cuatro huevos, y por lo tanto no puede tener cuatro hijuelos á la vez. Mas recientemente examinó Kruper varios nidos en Grecia: segun él, rara vez anidan estas aves unas cerca de otras en la misma pared de roca; pero Bolle, por el contrario, ha visto cinco ó seis nidos juntos en el mismo peñasco. «Los pernopteros, dice, parecen complacerse en anidar en compañía: allí donde una pared rojiza y encarnada les ofrece un asilo conveniente, se fijan desde luego, sin cuidarse de su situacion mas ó menos meridional. Por la cantidad de excrementos que se amontonan alrededor de los nidos, se pueden reconocer desde lejos; parece que estas aves no buscan los lugares bien ocultos; para su seguridad les basta fijarse en un punto inaccesible.» Soy en un todo del parecer de Bolle, y por mi parte puedo decir que no me fué posible nunca llegar á un nido de pernoptero.

En España son tan poco numerosos que no es dado observar sus colonias. En Egipto se ven sus nidos en las rocas calizas escarpadas, en las riberas del Nilo; á menudo se divisan varios, unos cerca de otros; pero siempre en sitios tales, que no se puede llegar sino deslizándose de arriba abajo con una larga cuerda, cosa que yo no intenté nunca. Segun Jerdon, en las Indias anida el pernoptero en los monumentos antiguos, en las pagodas, etc.

El nido se compone de ramas y de diversos materiales, y la excavacion está casi siempre cubierta de trapos viejos. Encuéntrense por lo regular dos huevos; Kruper no vió en tres veces mas que uno solo; jamás tres ó cuatro; su forma es prolongada y su color varía

mucho; son comunmente de un blanco amarillento, con manchas y rayas de un tinte de ocre ó pardo rojo; algunos están sembrados de manchas negruzcas, mas compactas unas veces en el extremo grueso y otras en el pequeño. No se sabe cuánto tiempo dura la incubacion, ni tampoco si el macho ayuda á la hembra á cubrir: esta última no abandona fácilmente sus huevos. Los hijuelos salen á luz cubiertos de un plumon blanco agrisado; los padres les dan al principio los alimentos medio digeridos. Tardan mucho en emprender su vuelo, y aun despues de haber abandonado el nido, permanecen varios meses con sus padres.

CAUTIVIDAD.— Los pernopteros que se cojen pequeños son muy agradables: se les puede dejar libres en medio de un corral, y no acometen jamás á los polluelos que van con su madre. Llegan bien pronto á conocer á su amo; y le siguen como un perro por el patio y la casa. Hácia el medio día se les vé á menudo apoyados sobre el vientre, calentándose al sol; cuando se acerca alguien á ellos gritan como las ocas jóvenes, que es su manera de saludar.

En cuanto á los pernopteros viejos, véase lo que dice Gesner sobre el particular. «El 29 de octubre de 1551, día en que cayó mucha nieve, una de estas rapaces llegó con las alas mojadas y entumecidas á la inmediacion de la casa de un campesino, en un pequeño pueblo de la llanura. Comía carne y no tocaba á los peces; no era sensible á la temperatura, y tenía el cuerpo tan caliente, que cuando se le tocaba con la mano fria, comunicábala calor al momento. Permanecía cuatro ó cinco horas en un mismo sitio, completamente inmóvil, y miraba con fijeza al sol. Yo le conservé en mi casa, durante mas de un mes, y le alimentaba por mi propia mano: cuando le daban gorriones muy grandes, despedazábalos con sus garras, y aun cuando no bebia, caian gotas de agua de su pico; finalmente fué conducido á Francia con otras rapaces.»

USOS Y PRODUCTOS.— Actualmente no tiene el pernoptero muerto valor alguno mas que para el-coleccionista; pero en otro tiempo no sucedía lo mismo.

«Esta rapaz, llamada *alrachme*, dice Gesner, sirve para muchos usos. Su hiel se destila y se emplea para curar el mal de oídos; utilízase tambien para lavar la cabeza de los niños y aplicársela á la nariz para desprender las costras. Se confecciona asimismo una especie de alcohol para curar las cataratas; algunos han hallado que era un buen contraveneno para combatir los efectos de las mordeduras de las serpientes y escorpiones: Avicena escribe que aspirando el olor de la hiel del pernoptero se favorece el parto.»

LOS NEOFRONES — NEOPHRON

CARACTÉRES.— Los neofrones difieren de los pernopteros por tener el pico mas corto, alas mas anchas, y cola mas corta truncada en ángulo recto. Tienen la cabeza y el cuello desnudos en mayor extension; el conducto auditivo rodeado de una especie de pabellon, y la parte anterior del cuello cubierta de verrugosidades.

EL NEOFRON MONJE — NEOPHRON PILEATUS

CARACTÉRES.— Las aves de esta especie tienen el plumaje de color pardo de chocolate uniforme; el plumon que cubre la nuca es de un gris leonado claro; el pico azul, mas oscuro en la punta; las patas de un gris de plomo claro; la cera de un violeta vivo; las partes desnudas de la cabeza rojo azuladas, y las de la garganta de un tinte mas pálido (fig. 154).

Los jóvenes tienen la parte posterior del cuello pardo oscura, la oreja externa menos marcada; la piel del cuello lisa, y los colores menos vivos que en los adultos.

El neofron mide 0^m.72 de largo y 1^m.82 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m.47 y la cola 0^m.26.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Parece que esta rapaz habita exclusivamente el centro y el sur de África. Dicese que se ha visto en Asia, lo cual no es improbable, pues algunos individuos pudieron atravesar volando el estrecho de Bab-el-Mandeb. Tambien se asegura que últimamente se le observó en Europa; pero sería preciso que se confirmara el hecho. Es el único vultúrido que habita la costa occidental de África: se le encuentra comunmente en el Habesch, y vive con el pernoptero en el interior del continente, sobre todo en los valles del Nilo Azul y del Nilo Blanco; cerca de Kharthoum es tan comun como la especie anterior. Abun-

da mucho á lo largo de la costa africana del mar Rojo; en Massaouah se posa en los tejados de las casas, como hacen entre nosotros las cornejas; en los pueblos de la costa de Abisinia llega todas las mañanas á las puertas de las casas; permanece allí todo el día, y hasta que se pone el sol no vuelve al lugar donde tiene costumbre de pasar la noche.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Se puede considerar al neofron monje como un ave medio doméstica; es tan atrevido como la corneja, y casi tanto como el gorrion; se le vé pasearse sin temor delante de las puertas y acercarse á la entrada de las cocinas, eligiendo para descansar el árbol mas próximo. Arrebata todas las inmundicias á medida que se depositan, y ayuda así al pernoptero á conservar la limpieza de los lugares donde se halla: su presencia en todos los mataderos llega muchas veces á ser molesta para el carnicero.

El hombre alimenta al neofron, y este le manifiesta su reconocimiento prestándole lijeros servicios: nunca se lleva nada; jamás arrebata una gallina ni animal alguno doméstico, y se alimenta casi exclusivamente de las inmundicias y restos de las cocinas. Con frecuencia no come mas que excrementos durante semanas enteras; este es tambien el alimento de sus hijuelos. Si se arroja un cadáver al muladar, acude el ave al momento, pero no puede despedazarle hasta que la descomposicion está muy adelantada y altera la piel; lo mas que puede hacer el neofron es arrancar el ojo de un animal recién muerto, porque su pico es demasiado débil para cortar la piel. Por lo regular se encargan los grandes vultúridos de prepararle su alimento; permanece junto á ellos, y acecha la ocasion favorable de apoderarse de algun pedazo.

El neofron ó neofronte ofrece el aspecto de una hermosa ave y de un verdadero buitre: cuando vuela es hasta difícil algunas veces distinguirla de las grandes especies; mientras que al pernoptero se le reconoce desde lejos por sus alas puntiagudas y su cola cónica. Las partes desnudas de la cabeza y del cuello contribuyen á su belleza, pues cuando el ave está viva, presentan todas las variaciones de color que observamos en la cresta del pavo.

Esta rapaz es tan atrevida, que el naturalista puede observarla fácilmente: basta echarle algun pedazo de carne y estarse quieto para verla llegar, y acercarse á muy corta distancia.

El neofron comienza á buscar su alimento por la mañana muy temprano; abandona su albergue al amanecer y vuelve al ponerse el sol, pasando la noche en los árboles lejanos de las casas. Cerca de Massaouah se posa en las mimosas aisladas, en los valles desiertos del Samhara, ó en las breñas mas espesas, en medio de las islas. Antes de posarse vuela de un lado á otro; luego recoge las alas; déjase caer oblicuamente y se posa, en compañía de sus semejantes, en el árbol que ha elegido.

Es mas sociable que los otros vultúridos, y no manifiesta hácia el pernoptero tanta aversion como dice Heuglin: á menudo se le vé en su compañía aun despues de una comida.

En los primeros meses del año abandona el neofronte los lugares habitados y se dirige á los bosques para anidar. En el mes de enero ví en una gran selva de mimosas que bordeaba el Nilo toda una colonia de estas rapaces; sus nidos estaban situados en altos árboles, apoyados en una bifurcacion ó en una gruesa rama cerca del tronco. Los nidos del neofron, relativamente pequeños, tienen apenas 0^m.73 de diámetro; son planos y se componen de ramas sólidamente entrelazadas, con la excavacion tan pequeña que apenas se puede colocar el hijuelo. He examinado mas de veinte nidos, y jamás encontré mas de un huevo en cada uno: su forma es redondeada; la cáscara presenta un grano tosco; el color es blanco gris, con manchas de ocre rojo en el extremo grueso, aunque hay muchas variedades. Los padres cubren alternativamente; el macho durante el medio día y la hembra en las demás horas. Al deshacer un nido, encontré en medio de las ramas que formaban el armazon una infinidad de chinches y otros insectos, y tambien un lirón que habia establecido allí su domicilio.

En la costa de Abisinia hemos observado, Heuglin y yo, un gran número de nidos situados en matorrales de poco alto; una pequeña isla de los alrededores de Massaouah estaba literalmente cubierta de ellos; en el mes de abril hallamos hijuelos medio desarrollados. La incubacion, pues, parece ser muy larga, y el crecimiento de los pequeños bastante lento. Heuglin nos dice que abandonan el nido antes de poder volar; vagan entonces por las orillas del mar, y se alimentan de cangrejos, peces y ratas, que arrojan las olas á la playa.

CAUTIVIDAD.— Como el neofronte es tan poco perseguido como los demás vultúridos, no tiene temor alguno del hombre y es muy fácil cojerle vivo. Durante mucho tiempo tuve yo uno que me sirvió de mucho recreo; aprendió muy pronto á conocerme, y cada vez que me veía manifestaba el mayor contento; pero desgraciadamente se escapó durante mi permanencia en Egipto. No he visto ningun otro individuo cautivo.

LOS CATARTOS — CATHARTES

Toda la América está poblada de pequeños vultúridos, que confundidos durante largo tiempo bajo el mismo género, constituyen hoy dos grupos, cuyos atributos distintivos residen en la forma del pico y de la cola y en la mayor ó menor desnudez de la cara.

CARACTÉRES.— Los catartos, que forman uno de estos dos grupos genéricos, se caracterizan por su pico relativamente corto y grueso, cubierto por la cera hasta un poco mas allá de su mitad; las fosas nasales son oblongas; cubren ciertos sitios de la cabeza y la parte alta del cuello algunas sedas diseminadas; la cola es cónica y los tarsos poco altos.

EL CATARTO AURA — CATHARTES AURA

CARACTÉRES.— Tschudi nos ha dado una descripción de esta especie (fig. 155), guiándose por el examen de los individuos muertos últimamente: la cabeza y la parte desnuda del cuello son de un rojo color de carne, mas vivo en la base del pico que en el cuello; la coronilla es de un tinte violetá; la frente y el occipucio presentan pliegues cutáneos trasversales, muy irregulares en la cara; en el cuello están reemplazados por unas líneas de verrugas, que, como los pliegues, tienen un color de naranja claro. El cráneo, y sobre todo las partes cercanas á la oreja tienen algunas plumitas que parecen sedas; todo el cuerpo, las alas y la cola son de un color pardo negro con visos metálicos de un azul verdoso. Las rémiges son de un pardo negro mate, y blancas en su base; el pico rojo claro; las patas de un gris negro; y el ojo de un tinte carmin con la pupila orillada de gris azul en su circunferencia externa.

Segun el príncipe de Wied, el ave mide 0^m.60 de largo por 1^m.73 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m.52 y la cola 0^m.30.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El catarto aura es propio de las dos Américas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Como los catartos observan el mismo género de vida que los coragiapos, los comprenderemos en la misma descripción.

LOS CORAGIPOS — CORAGYPS

CARACTÉRES.— Difieren de los catartos por tener el pico mas prolongado, extendiéndose la cera hasta mas allá de la mitad; tienen las fosas nasales pequeñas, redondeadas y muy próximas á la base del pico; la cola es corta y truncada en ángulo recto; los tarsos y la parte alta del cuello regularmente desnudos.

EL CORAGIPO GALLINAZO — CORAGYPS ATRATUS

CARACTÉRES.— Los primeros españoles establecidos en América llamaron á esta ave gallinazo, á causa de su semejanza exterior con el pavo; los caraibos le dan el nombre de *couroumou*; los habitantes del Paraguay, *ouroubou ó urubú*, los mejicanos la designan con el calificativo de *sopilott*. Tiene las partes desnudas de la cabeza y la anterior del cuello de color gris pizarra oscuro; las prominencias rugosas trasversales dispuestas con bastante regularidad en el pico, en la coronilla y en la nuca, desde donde bajan hasta la cara, la garganta y los lados del cuello; el cuerpo, las alas y la cola son de un negro mate, con visos de pardo rojo oscuro; la base de los tallos de las rémiges es blanca; el pico pardo negro, blanquizco en la punta y el ojo pardo oscuro. El ave mide 0^m.63 de largo total, por 1^m.43 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m.41 y la cola 0^m.20 (fig. 156).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta especie, como la anterior, está diseminada en toda la América; es probable, no obstante, que los individuos que viven en la del Norte difieran específicamente de los que existen en la del sur.